



Le Kif du Rif

FEDERICO PAZ

FOTOGRAFÍA: PIERRE-ARNAUD CHOUVY

En el Rif cada vez más hectáreas de bosques milenarios y plantaciones de trigo y cebada, base de la alimentación beréber desde hace siglos, están siendo suprimidas para sembrar sólo cáñamo. Cuando una región va hacia el monocultivo, va también hacia su ruina, pues pasa a depender de los precios fijados por la inestabilidad de los grandes mercados, más aún si no están regularizados. Así, los campesinos dejan de tener en sus manos su propio destino.

Yendo hacia el norte.

Paseamos por el pequeño pueblito de Thigassaline, en el Atlas Medio. Luego cruzamos unos campos y nos adentramos en un caserío de puros beréberes llamado Alamut, como la mítica fortaleza de los "hachichinos".

Gracias a nuestro amigo Abdou nos metemos por callejuelas y callejones que no figuran en ninguna guía, donde una clase de niños en una pequeña aula nos cantan una hermosa canción que él nos va traduciendo: "bienvenidos, bienvenidos, los estimamos, los

estimamos..." Estamos emocionados, y un poco apenados porque en el continente donde vivimos nadie recibe a los padres de esos niños así.

Después de beber el enésimo té a la menta, rechazamos varias veces el ofrecimiento de quedarnos otro día en su casa y tomamos el autocar hacia el norte.

La hospitalidad de esta gente, hijos de los hijos de los nómadas que sobrevivieron en desiertos en los que no duraríamos más de una noche, es la única ley inviolable. Son pobres y lo dan todo, mientras que quienes tienen todo, fruto

de un saqueo histórico, construyen mullas y se olvidan de la bendición que implica compartir.

Los beréberes y el cáñamo.

Me pone contento estar de nuevo en África, donde como corresponde todo está perfectamente desordenado. En un camino con excesivas curvas, una mujer que va detrás de mí, se agacha y vomita en el pasillo del autocar. Más de uno empieza a gritar "mika... ¡mika!". Pronto descubro que esto significa "bolsa", pues varias bolsas de plástico

empiezan a circular sobre los asientos. Quien va al lado mío, un beréber de tierra adentro y prominentes barbas, toma su bolsa y en la siguiente curva, educadamente, vomita dentro de ella.

Titus Burckhardt los describía a la perfección cuando decía que “tienen un aire como petrificado, como si sus cabezas hubieran sido talladas en basalto o como si el paisaje implacable de la montaña se reflejara en su fisonomía”.

Ya estamos en el Rif, cuna de los beréberes. Su lengua tiene muchos dialectos, entre ellos el rifeño y el tarifit. Los rifeños forman probablemente la base más antigua de este pueblo. Están ahí enfrente nuestro desde hace quizá diez mil años. Algunos dicen que son un pueblo de doce millones. Otros que hay esa cantidad sólo en Marruecos, más otros cinco millones en Argelia, y otro millón de tuaregs berberófonos.

Como la monarquía alauita nunca los pudo reducir, ni tampoco quiso hacer nada para sacarlos de la miseria o bien dejarlos ser independientes, Mohamed V les permitió cultivar cáñamo para que no complicaran la vida a su Gobierno recién nacido en 1956. Hasta la mitad del siglo pasado, el cáñamo era una planta que utilizaba mayormente la po-

Para las arcas marroquíes, el del cannabis es el ingreso principal, más aún que el del turismo y las remesas que envían los emigrantes

blación autóctona, mientras que en la Península se popularizó con los viajes que realizaban entre África y Europa, antes y durante el franquismo, los legionarios aficionados a la “grifa”.

Después llegaron los *beatniks* y viajeros de todo el mundo.

Y así como los rifeños aprendieron a hacer el hachís de los europeos, los europeos aprendieron a fumar kif de los rifeños, e igual que ellos a mezclar el tabaco con la hoja de la marihuana; aunque puestos a elegir, los europeos prefieren fumar sólo las flores.

El kif les permite estar más activos que con un fuerte colocón de perfumado hachís. El rifeño es campesino y trabaja de sol a sol, al menos desde que comienza la primavera hasta finales del otoño. El invierno es para reparar las máquinas y también para disfrutar un poco de la vida. Así que, entonces, para salir cada día a currar, resulta mejor y mucho más barato un poco de buen kif.

Ser campesino en el Rif

En la plaza del mercado de Chaouen vemos como la luna asoma tras los minaretes como un hilo de marfil curvado que quiere hincharse con la luz del sol. Los campesinos beréberes regresan con sus asnos a las montañas después del día de zoco.

Al igual que en Bolivia en la época de los “leopardos”, cuando este cuerpo armado norteamericano se arrogaba el derecho de entrar en los cocales y destruir todo lo que creciera en la tierra, hoy la propia gendarmería marroquí, los *méharistes*, queman los campos o las cosechas de kif de los cultivadores rifeños cuando el *sidna*, conjunto monopolístico de empresas en torno a la monarquía, así lo cree más conveniente para sus políticas. Para las arcas marroquíes, el del cannabis es el ingreso principal, más aún que el del turismo y las remesas que envían los emigrantes. Aunque no hay aquí milicias armadas ni grandes cárteles enfrentados que solucionen los

☉ Clase alta de Ketama: terraza de cannabis.

☪ Campos de cannabis en terreno de regadío.





Tejido beréber.



Campos de cannabis recolectados, entre Oued Laou y Chefchaouen (octubre).

conflictos a punta de metralleta y lanza-granadas, esta zona de Marruecos es uno de los mejores ejemplos de aquello a lo que nos lleva la falta de regulación de una sustancia: inseguridad, mercado negro, destrucción del medio ambiente y arbitrariedad.

El ingeniero agrónomo Pasqual Moreno estuvo mucho tiempo en el Rif, intentando encontrar con los campesinos del cannabis una solución para su situación. Es el creador y vicepresidente del CERAI, quien organiza en Barcelona, junto a otras instituciones, el Primer Foro Mundial de Productores de Cultivos Declarados Ilícitos (FMPCDI).

Le dice a CAÑAMO: “Yo he convivido con ellos y sé de su hospitalidad, de su amabilidad, de su generosidad, y sé de sus miedos, de sus miserias, de sus dificultades. Estuve tres años dirigiendo un proyecto en el norte de Marruecos y he vivido escenas lamentables de represión, de decir la gendarmería: ‘A ese, llévatelo’, ‘¿Y por qué me lleva?’, ‘Pues porque me da la gana. Lo llevo a la cárcel porque es traficante’. ‘¡¡Pero coño, si todos en el pueblo cultivan!!’ ‘Es igual, a te ha tocado a tí’. Eso es muy injusto. El pobre hombre... chuparse tres años de cárcel por un chivatazo, o porque no ha querido pagar el soborno que le pedía el gendarme... Y así hay dramas..., gente que va con las

mulas cargadas, huyendo de la gendarmería por la noche, para poder desembarcar, y por no pagar a los gendarmes 100 dirhams al día. O cosas peores: chavales jóvenes que su mayor aspiración en la vida es ser un narcotraficante”.

La agricultura mariana.

Dice con toda razón Antonio Escohotado con respecto al cáñamo que, salvando el sistema holandés, en todos los demás lugares los sistemas vigentes “sencillamente alimentan un mercado negro de productos cada vez más impuros y abundantes, cuyo tráfico acaba apoyándose en los propios estamentos encargados de reprimirlos”.

Hace años que la política que aquí se aplica no es la del desarrollo de las comunidades locales para incrementar su autonomía, sino la del incremento anual de la represión.

Sin embargo, la extensión de la superficie dedicada al cannabis no deja de aumentar, y cuando se anuncia a bombo y platillo que disminuyó la cosecha, suele ser más por la sequía que por la posibilidad campesina de dedicarse a cultivos alternativos. Cuando la cosecha baja, más dinero va a parar aún a manos de los narcos y menos a las de los campesinos, ya que los primeros tienen asegurados los destinos y a causa de la

escasez consiguen de todos modos excelentes precios, mientras que los campesinos sólo pueden hacer sus propios negocios cuando hay un excedente de producción y el retorno de la inversión para la siguiente siembra ya está asegurado. Y puesto que esta realidad sólo la conoce el propio campesino del Rif, la política internacional de drogas no se puede sancionar sin que los cultivadores de cáñamo del Magreb hagan oír su voz. Además de una cuestión de salud, éste es un asunto agrícola y ecológico de primera importancia.

La situación política actual

Digan lo que digan acerca de que ya es muy turística, Chaouen será siempre una ciudad hermosa, con gestas inscritas en sus paredes blancas azuladas y en las montañas de alrededor. La historia beréber en el Rif se entretiene con la colonización árabe, y luego con los enfrentamientos entre el mundo cristiano y el musulmán. Fue como retaguardia en la lucha entre árabes saadíes y portugueses que surgió esta ciudad santa.

Hoy por hoy, la casa real marroquí se encuentra entre la tenaza que representa la presión de la Unión Europea para erradicar los cultivos y la imposibilidad de hacerlo por varias razones. La primera de ellas es la enorme ganancia

que representan para el Reino aluita los ingresos de la venta de productos derivados del cáñamo ilegal, que aumentan a medida que mayor cantidad de manos de funcionarios hay que aceptar para poder cosechar en paz, vender la producción, y que luego el producto logre llegar a su destino.

La segunda razón es la dificultad, en términos ecológicos y culturales, de reemplazar este monocultivo. Las causas son la progresiva salinización de los suelos que los fertilizantes producen y la diferencia de rendimientos que representa la ganancia del cannabis con respecto a otros cultivos, llegando en muchos casos a la relación de 40 a 1.

Y es que si los cultivos de cannabis verdaderamente se erradicasen, suponiendo que el Reino de Marruecos consiga una alternativa igual de suculenta, los rifeños, cuya cuarta o quinta parte vive directamente de él, perderían su fuente de ingresos. Además, dejarían de absorber el éxodo rural actual en época de cosecha y se sumarían, tanto ellos como los temporarios, al contingente de inmigrantes que cada verano intenta llegar al lado norte del Estrecho.

En definitiva, Marruecos dando largas es más sensato que Europa presionando, pues ésta pide la erradicación de los cultivos ilegales y el fin de la inmigración ilegal, como si ambas cosas fueran compatibles entre sí.

Europa, Europa...

Amnésico de los sufrimientos vividos y de las migraciones protagonizadas en el pasado reciente, todo un continente ha decidido ahora comenzar a tratar a sus visitantes como si fueran criminales. Los declara delincuentes si cultivan la tierra y viven de sus cosechas; delincuentes si les queman las cosechas y salen a buscarse la vida en donde sea; ilegales las plantas, los campesinos y el derecho a una vida digna; legales la venta de armas, las fronteras, la pobreza y hasta el racismo. En lugar de internarlos en vergonzosos centros de detención para luego devolverlos a la miseria de sus países o a una muerte segura en remotos desiertos, deberíamos enseñarles a nuestros hijos a entonarles a los inmigrantes canciones de bienvenida, a invitarlos a dormir en nuestras casas, a comer con ellos *tahini*, a beber infinitos té de menta, a ofendernos cuando quieran retribuirnos tanta hospitalidad. Ni



Calles de escalinatas, Chefchaouen (Rif).



Ketama: secado de kif sobre un techo.

Marruecos dando largas es más sensato que Europa presionando, pues ésta pide la erradicación de los cultivos ilegales y el fin de la inmigración ilegal, como si ambas cosas fueran compatibles entre sí



Campos de cannabis disimulados tras el maíz.

más ni menos de lo que hacen ellos por nosotros cada vez que bajamos al moro.

Sustitución de cultivos

En el zoco, ya muy pocos intercambian sus productos artesanales ni el fruto de sus cosechas. Con el dinero del cáñamo, ahora se compra todo tipo de chucherías fabricadas por los chinos y comida de mala calidad envasada a muchos kilómetros de aquí. Pérdida su autosuficiencia alimentaria y manufacturera, si encima se acaba de un día para el otro el cáñamo: ¿qué harán los rifeños sin trabajo durante los veranos en que ya no habrá cosechas? ¿Hacia donde se trasladarán las plantaciones de maría que reemplacen a las erradicadas? ¿Hacia el sur de África, como ya está sucediendo a gran escala en Swazilandia? ¿Qué nuevo grupo de campesinos renunciará a su soberanía para financiar el lujo de un puñado de narcos y/o funcionarios? ¿Podemos imaginarnos cómo se reutilizarán las inalcanzables lanchas *zodiac* con las que hoy se trafica? ¿Qué otro cultivo les compararán los extranjeros con tanto gusto?

Últimamente por aquí se ven no sólo sativas sino también unas índicas que muchos llaman “paquistaní”, aunque se cultive en el Rif. De menor tamaño pero más fácil de esconder, su rendimiento

por hectárea multiplica por tres el que aportaba su prima sativa, vieja conocida de los rifeños. Por lo pronto, ésta es la única sustitución de cultivos que ha funcionado bien.

Imaginar el futuro.

El humo perfumado nos ayuda a abrir una ventana hacia el futuro sin perder conciencia del presente, a imaginar una realidad mejor para que empiece ya mismo a crearse.

¿Qué ocurriría si hubiera aquí un mercado legal del cáñamo, igual que en Bolivia hay un mercado legal de la coca? En él, estos campesinos rifeños podrían vender sus productos y el Estado garantizaría un buen precio para las plantas enteras, que se utilizarían para hacer ropa, cerveza, lociones, cuerdas, aceites, jabones, papeles, calzados, hilo de bramante, pinturas, medicinas en base a los cannabinoides THC y CBD, pastillas de frenos, kif y otros productos de consumo local.

Si sobrase algo para exportar, y es de esperar que sobrara, entonces los funcionarios en lugar de reprimir podrían cobrar sus sueldos para evitar la adulteración del hachís y mantener un equilibrio de precios con los otros productos, para que los rifeños puedan rotar sus cosechas y fortalecer el mercado interno.

Un problema grave de la ilegalidad, por supuesto, es la facilidad con la que el hachís es adulterado. Pero por otro lado, ya vemos que el tabaco, que es legal, también está adulterado en origen por las tabacaleras. Hoy en día, de hecho, el tabaco degradado legalmente en el norte del Estrecho y el hachís degradado ilegalmente al sur, están produciendo una mezcla de fumar que, la verdad, no tiene mucho bueno para ofrecer.

El movimiento económico anteriormente planteado quizá no garantizaría toda la pureza del producto, es posible, pero sí evitaría unos cuantos abusos que hoy se dan.

Y además de un poco de salud a las sociedades europea y magrebí, le daría trabajo a muchos rifeños, evitando que migrasen hacia un lugar que los rechaza al mismo tiempo que los necesita, igual que el perro muerde la mano de quien llega en patera para realizar la cosecha de olivas y darle de comer.

Los hombres libres

En Marruecos, un grupo de profesores universitarios y defensores de los derechos humanos está abriendo un debate público sobre la legalización del cannabis y sus diferentes utilidades. Ellos defienden la idea de legalizar esta cultura para promover su uso terapéutico e industrial. Para lograrlo, están organizando coloquios y encuentros entre científicos y políticos con el objetivo de que se forme un foro de debate nacional. El primero de estos encuentros será en Rabat dentro de los próximos meses, y es posible encontrar más información escribiendo a cannabis.maroc@yahoo.fr

Cuando una masa crítica de nuestras sociedades, a ambos lados del Estrecho, cambie su mentalidad, existirán por fin las leyes y la información suficiente para que todos puedan producir y consumir lo que les de la gana. Entonces, los beréberes podrán ser herbolarios en su tierra, campesinos con derechos y parcelas repletas de olivos, higueras y kif, farmacéuticos responsables, transportistas de día, exportadores de un hachís no adulterado y en toda regla legal.

Los beréberes se llaman así mismo amazigh, que significa “hombres libres”, pero sólo si consiguen normalizar su relación con el cáñamo, poniendo fin en forma no traumática a su monocultivo, seguirán haciéndole honor a su nombre. 🌿